

Entre santos y héroes

La iconografía de Iván Belsky en la ciudad de Mérida

AUTORA: NELLYMAR QUINTERO
qnellymar@gmail.com

Estudiante del décimo semestre de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela



El Obispo de Mérida, entrega las constituciones de la Universidad a las autoridades de la ciudad. En la imagen se aprecia autorretrato Iván Belsky (De derecha a izquierda, segundo personaje de pie) a las autoridades de la ciudad (segundo personaje de pie), 1981. Óleo sobre tela de Iván Belsky. Fotografía: Terry Carquez, 2016. Colección: ©Concejo Municipal de Libertador, Mérida.

El nombre de Iván Ch. Belsky parece ser poco familiar, incluso se podría decir que son exiguos quienes reconocen el nombre del artista europeo, que por azares del destino emigró a América, siendo Venezuela y especialmente Mérida, donde desarrolló su creatividad, dejando huellas icónicas de indiscutible valor presentes hoy en nuestro patrimonio cultural.

De Europa a la “pequeña Venecia”

Iván Belsky nació en la Europa convulsionada del período de entreguerras, específicamente en Polonia el 13 de julio de 1923. Fue educado en Ucrania por lo que desde muy joven le tocó ser partícipe de experiencias de la Segunda Guerra Mundial, adaptándose a las circunstancias para su supervivencia pero destacando desde pequeño sus cualidades artísticas.

Por sus aptitudes para el arte recibió formación académica en el Instituto de Bellas Artes de Dnipropetrovsk, tercera ciudad de importancia en Ucrania. Su habilidad por los idiomas como el alemán, el ruso, italiano y español lo hizo merecedor del respeto de los alemanes, primero como traductor del ejército germano durante la invasión y segundo por su trabajo como retratista.

Es importante enfatizar que durante su estancia en Europa por Austria, Bélgica, Polonia, Italia, Gran Bretaña y en la antigua Unión de República Socialistas Soviética, Belsky adquirió la experiencia y los conocimientos que le hicieron merecedor de exposiciones, por lo que recibió varios premios nacionales y provinciales.

Según indica en las entrevistas que le realizaron Iván Roldan y José Quintero, respectivamente, Belsky se describió como un hombre seguro de sí mismo y de sus conocimientos basados en investigaciones propias, definiéndose —a pesar del dominio del impresionismo en las tendencias del arte pictórico— “como un profesional de tendencia propia, inventada por él y adosada con las investigaciones de los maestros más grandes Rubens y Rembrandt”.

Siempre subrayó que era de su autoría la técnica y los materiales de uso, manteniéndose con ello en una constante renovación, haciendo énfasis en este último elemento, ya que era muy exigente con sus pinturas, las cuales debían perdurar en el tiempo, verse mejor que cuando estaban



 Iván Ch. Belsky, s/f. Fotografía: Autor desconocido. Fuente: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Belsky,_lv%C3%A1n

recién terminadas, de ahí el primero de sus tres mandamientos “Lo mejor que tú puedes: debes usar el mejor material”, una obra que posteriormente se ponga negra, no es para nada grato, en virtud de recordar al artista quien la realizó, ese es el detalle de emplear elementos que perduren, con o sin el artista.

Primeros pasos en Venezuela

Las enseñanzas y experiencias adquiridas durante la permanencia de Belsky en Europa, las llevó consigo a América, específicamente a nuestro país, cuando llegó en 1948 atraído por las oportunidades de desarrollo que se ofrecía a los emigrantes. Se estableció en Caracas y comenzó a empaparse del ambiente artístico de la capital, conociendo





✦ Batalla de Carabobo, s/f. Óleo sobre tela de Iván Ch. Belsky. Fuente: Biografía Iván Ch. Belsky, Galería de Arte "Iván Ch. Belsky" [Catálogo], s/f.

a personalidades como Tomás Golding, Manuel Cabré, Luis López, Armando Reverón, entre otros grandes exponentes de la pintura venezolana.

Poco tiempo después a su llegada encontramos las primeras obras de tipo mural que en adelante lo caracterizó. Como sostiene Ramón Sosa Pérez, “A comienzos de 1950 fue contratado por el gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez para pintar ‘Vuelvan Caras’, en recuerdo de la Batalla librada en las Queseras del Medio en 1819 y colocada a la entrada de la Comandancia General del Ejército”. Destacándose desde un principio por la pintura monumental, el amplio conocimiento de la anatomía, el retrato y las composiciones históricas.

La labor prolífica en Venezuela del artista ucraniano lo llevó a afirmar acertadamente: “En Venezuela he pintado mucho. Hay cuadros míos en la Comandancia General del Ejército, Comandancia General de la Armada, Ministerio de la Defensa y otras dependencias, en el museo de Trujillo hay 144 cuadros míos...”. Todo este despliegue de obras a escala nacional se debió a la belleza que le imprimía a sus pinturas y al hecho de

mantener costos solidarios, de allí radica su tercer mandamiento “Debes vender lo más barato posible”, llegando con esto rápidamente la popularidad, cargada de un sinfín de calificaciones entre lo que resalta, gran talento, excelencia y durabilidad.

Iván Belsky participó en el Salón Oficial de Arte Venezolano, fue miembro del Grupo de Artistas Independientes y en Trujillo impartió clases en la Escuela Monseñor Contreras de Valera, destacando por otro lado los cuadros que describen la vida del doctor José Gregorio Hernández en Isnotú, perpetuando así su camino por los Andes venezolanos.

El artista que se enamoró de Mérida

La llegada de Iván Belsky a Mérida fue en 1957, invitado por un amigo que lo motivó para que continuara con su aprendizaje del español. Las bondades del clima y el ambiente universitario se invocaron para que conociera la ciudad y que fue por medio de su visita a un afamado lugar de aquella época que comenzará a sobresalir en nuestra localidad.

El lugar era popularizado por “Los “bachis”, lo elegían a falta de otro donde se pudiera comer y libar canjeando los tiquets con que se proveían y así se hizo popular la frase “ir al con tique” que derivó en Kon-tiki, alias que propagó el sitio de grata bohemia”. Este Bar Restaurante Kontiki se encontraba en la avenida 3, con cruce con calle 19, donde Iván Belsky, pintó por primera vez un mural en la ciudad, (el mismo posiblemente desapareció con el cierre del local en 2001), y de la obra llamó poderosamente la atención el hecho de que como producto de la casualidad, durante la realización del mismo, un arquitecto que pasaba por la zona admiró el trabajo en desarrollo, haciendo los contactos necesarios para conseguir al autor del mural.

Se trataba del arquitecto Manuel Mujica Millán, responsable de la remodelación de la Catedral de Mérida hoy Basílica Menor, quien no solo se entrevistó con el artista sino que puso a prueba su capacidad de trabajo encargándole la realización de unos ángeles. Pasando esta prueba le confió que

participara en un concurso para dictaminar quien sería el artista encargado de devolverle el matiz religioso a la catedral, concurso que efectivamente ganó Belsky.

Es la Catedral Metropolitana el espacio que le dio mayor difusión a los trabajos de Belsky, ya que obviamente su acabado y técnica, pone en realce el prestigio del artista, además le sigue las distintas especulaciones y contradicciones planteadas a partir de la fe que profesaba, ya que por su origen se afirmaba que era ateo, aunque también reconoció “...que había sido bautizado en la iglesia ortodoxa”. Ahora –decía Belsky– no pertenezco a ninguna religión. En la ocasión de ser entrevistado por Monseñor Quintero confesó no poseer ningún credo, a lo que el prelado se mostró animado diciéndole que tal vez al final de la obra podría cambiar de parecer. Tiempo después, en una entrevista Iván Roldán le preguntaba: “¿Ahora crees en Dios?, a lo que respondió: “No solo creo sino lo cumplo. Paulo dice cree en todo y Satanás sale”



Basílica Menor de la ciudad de Mérida. En el fondo el Altar Mayor donde se puede apreciar la imagen del Padre Eterno, fresco mural de Iván Ch. Belsky realizado entre 1958-1960. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016.

La Catedral de Mérida prácticamente se convirtió en el trabajo icónico del artista. Un recorrido por este recinto religioso constatan sus distintas creaciones monumentales, comenzando en la fachada principal con la imagen de *San Pedro* y *San Pablo*, a los lados de la entrada principal, “hechas en encausto (técnica pictórica desarrollada en la antigüedad), resistente a las fuertes lluvias de la ciudad”, aunque actualmente presenta una remodelación. Ya en el interior del templo se encuentra como imagen principal el *Jesús de Nazareth*, (del lado izquierdo). Respecto de esta obra se ha caído en la especulación, pues algunos dicen que en este fresco el artista se autorretrata (más joven y con barba), lo propio ocurre al frente con la *Inmaculada Concepción*, de la que igualmente se ha dicho “...que se trata del rostro de la madre del artista, la esposa ucraniana-venezolana y los más osados se atreven a suponer en el rostro algún desvarío amoroso en aquellos días”. Estas especulaciones también carecen de fundamento e impresiones. Por un lado Monseñor Quintero, pudo haber reprobado cualquier distorsión de estos rostros religiosos, además la amistad que los unía hace aún menos probable aquellas suposiciones.

Después, –siguiendo con el recorrido– nos encontramos con los frescos laterales de *San Francisco de Asís* y *San Francisco de Sales*. En el centro de la Catedral podemos apreciar las pechinas principales que poseen los frescos con las representaciones físicas de los *Cuatro Evangelistas* (San Lucas, San Juan, San Marcos y San Mateo). Haciendo un alto, estas pinturas, también han sido objeto de la especulación y distorsión, llegándose a afirmar que los rostros de los cuatro Evangelistas del Relato Bíblico corresponden a los líderes de la Revolución Bolchevique. En esta ocasión las contradicciones se hacen más notables, pues no solo está el hecho de la amistad y respeto que existía entre Monseñor Quintero e Iván Belsky, que hace poco factible esta otra versión, además hay que tomar en cuenta que la experiencia comunista de Belsky, sugiere la poca estima del artista por dichos personajes, sin embargo este punto quedó unido a la subjetividad.

Ya más arriba dentro de la bóveda principal, Belsky pintó 18 figuras que representan a los *Patriarcas y Santos Fundadores de Órdenes Reli-*



San Francisco de Asís, ca. 1958-1960. Fresco mural de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016. Colección: ©Basilica Menor de Mérida, Mérida.



Los Patriarcas y Santos Fundadores de órdenes religiosas en la ciudad de Mérida y Jesucristo (Detalle), ca. 1958-1960. Fresco mural de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016. Colección: ©Basilica Menor de Mérida, Mérida.

gias en la ciudad de Mérida y Jesucristo, el ungido, el Mesías. En el área del ábside del Altar Mayor, se observan a los *Ángeles y Serafines*, junto a la imponente imagen del *Padre Eterno*, agregado con las representaciones del *Papa Pio IX* y *Pio XII*. Esta área le siguen el presbiterio, junto a dos Capillas, en las cuales se representan las leyes de la fe, (del lado izquierdo), está la reconocida *Capilla San José y Decálogo de la Ley de Dios* y dos profetas, al frente (del lado derecho) se encuentra la *Capilla del Calvario con Decálogo de la Ley de Dios con Moisés y Aarón*. Ambas capillas cuenta con los símbolos de los cuatro evangelistas el *Águila* (San Juan), *el Ángel* (San Mateo), *el Buey* (San Lucas) y *el León* (San Marcos), respectivamente.

Todas estas obras con sus detalles religiosos son de la autoría de Belsky, realizadas entre 1958-1960 y están distribuidas en las paredes, bóvedas, techos y pechinas, fácilmente visibles e identificables desde cualquier ángulo de la Catedral, gracias a los cálculos precisos que se trazaron sobre ella, de lo cual se puede distinguir la semejanza que guarda con el estilo barroco, su impecable técnica y composición, pues si recordamos un poco, Iván Belsky era muy exigente con los pigmentos

los cuales fueron mezclados con pintura al óleo (marca Sminkter) traídas de Alemania y la mezcla con distintos óxidos, por ejemplo, con cera de abejas y clara de huevo, gracias a ello aun en la actualidad, pese a algunos deterioros, se aprecia el realismo de las obras dentro nuestro icono religioso.

Un artista para jamás olvidar

En el transcurso de los años que Belsky permaneció en la ciudad serrana, trabajó grandes amistades, como la que cultivó con el doctor Jesús Rondón, quien desempeñándose como Gobernador de la entidad, le sugirió la realización de un conjunto de obras que enaltecen nuestro gentilicio como merideños. Después de culminar su obra monumental en la Basilica Menor, Belsky realiza importantes obras artísticas que enriquecen el patrimonio iconográfico de la región. Para 1960 se registra el mural *Tríptico del Palacio Gobierno*, que muestra los tres escenarios geográficos presentes en la ciudad: la Mérida rural con sus páramos, la ciudad con su ambiente universitario y el espacio agrícola, con semejanza a la actividades realizadas al sur del Estado.





✿ *El joven Simón Bolívar*, 1983. Óleo sobre tela de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016. Colección: ©Biblioteca Bolivariana, Mérida.



Belsky también se caracterizó por el dominio del retrato y esto quedó evidenciado en el conjunto de obras de la colección en la Biblioteca Nacional - Biblioteca Febres Cordero (Mérida) realizadas en 1963, con un total de 13 retratos referido a los principales representantes o líderes civiles, militares y religiosos de la gesta emancipadora en Mérida, así como rectores e importantes personajes que formaron parte de la universidad. En la Biblioteca Simón Bolívar, se encuentra el retrato de *Simón Bolívar* de cuerpo completo y en el Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información (IBIME), existen los retratos de *Don Antonio Ignacio Rodríguez Picón* y el *Canónigo Francisco Antonio Uzcátegui Dávila*, ambos representantes de nuestro pasado colonial y de ese proceso de transición hacia la vida republicana.

En el Concejo Municipal hay una obra importante del año 1963, que visualmente deslumbra por el detalle impuesto a cada personaje y elemento que allí interviene, se trata de la representación de la *Entrada de Bolívar a Mérida*.

Posteriormente para 1981, Belsky plasmó un acto que es por demás representativo para nuestra historia local y se trata del lienzo reconocido como *El Obispo de Mérida, entrega las constituciones de la Universidad a la Junta Patriótica 1810*, escena bastante solemne, en el que el artista quiso perpetuarse para nosotros, junto a su amigo el doctor Jesús Rondón Nucete, entre otros.

En Corpoandes, dejó dos murales pintados en 1982, “que es único en el mundo”, los cuales constituyen los dos extremos de los paisajes venezolanos, por un lado está la Representación paisaje rural, en el páramo merideño y por el otro está la Representación del ambiente llanero venezolano; este mural tiene la particularidad de que los protagonistas presentes, son personalidades importantes de la ciudad, como por ejemplo nuestro icono Juan Félix Sánchez e incluso, en la sección del ambiente llanero, hay una dedicatoria que dice “a mi querida esposa Nadya de Belsky”, por lo que se intuye que una de las mujeres que se encuentra ahí reflejada, es realmente su esposa.



✻ Paisaje llanero (Arriba) y paisaje del páramo andino (Abajo), 1982. Mural de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Julio César Arellano, 2016. Colección: ©Corpoandes, Mérida.



Antonio Ignacio Rodríguez Picón, 1963. Óleo sobre tela de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016. Colección: ©Ibime, Mérida.





✦ *Entrada triunfal de Bolívar a Mérida, 1963. Óleo sobre tela de Iván Ch. Belsky. Fotografía: ©Terry Carquez, 2016. Colección: ©Concejo Municipal de Libertador, Mérida.*

Por último, en cuanto a las instituciones públicas se refiere, en la Biblioteca Bolivariana, está un magnífico cuadro que representa la célebre reunión del Congreso Panamá y el retrato del Joven Bolívar, dedicado a su hijo “Gregory”, ambas pinturas datan de 1983. No obstante en Chiguará, específicamente en la Iglesia, aún se encuentra un fresco dedicado a la Santísima Trinidad, el mismo no posee registro de fecha o algún dato sobresaliente, pero sí está firmado por Belsky, confirmando su autenticidad.

En resumen se puede considerar amplio el legado de Iván Belkys, en la ciudad de Mérida, esto sin contar el sinfín de obras pertenecientes a coleccionistas privados merideños para los que trabajó el artista. En cuanto al resto de las obras, distribuidas a escala nacional, destaca las del Ministerio de la Defensa en Caracas, en Aragua la Escuela de Aviación de Maracay y la Base Aérea de Boca de Río, así como las reconocidas en Trujillo; en el Centro Histórico, en Isnotú, en la Galería de Personajes y las Pinturas del Santuario del Doctor José Gregorio Hernández, siguiendo en Táchira con las pinturas del Palacio de Gobierno de San Cristóbal, y por supuesto las colecciones privadas.

En relación a otros aspectos de su vida solo queda decir que se casó varias veces, en la primera

oportunidad con una ucraniana, después con una alemana, y finalmente en 1962 con ucraniana-venezolana, la doctora Nadia Szymiski, de cuya unión nacen dos hijos Gregory e Igor. Posteriormente se residencia en Toronto, Canadá, pero manteniendo siempre una estrecha vinculación con Venezuela, regresando en repetidas ocasiones. El artista fallece el 23 de noviembre de 2003, en Toronto, dejando un importante legado en la región andina y en el resto de Venezuela.

FUENTES CONSULTADAS

MALDONADO, Carlos. “Iván Belsky”, en *Wikihistoria del arte venezolano*. URL: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Belsky,_Iv%C3%A1n.
 QUINTERO, José: “Ivan Belsky, el pintor de la catedral”, en *Diario Frontera*. Mérida, 11 de junio de 2006.
 RÓLDAN, Iván: “Los tres mandamientos de Belsky, El ateo que pinto la catedral”, en *Diario Frontera*. Mérida, 12 de abril 1991.

LECTURAS RECOMENDADAS

NIETO ARDILA, María Sobeira (Coordinadora). *Iván Belsky, aproximación a su obra artística*. Mérida: Concejo Municipal de Libertador, 2016.
 TORRES DE RUIZ GUEVARA, Catalina. *La Catedral de Mérida*. Mérida: Editado por “la India”, 1994.